



I - 02

## I. LA DEMOCRACIA EN LA ENCRUCIJADA



Desde mediados del siglo XIX hasta fines del siglo XX, la mentalidad totalitaria reconoció expresamente su propósito de **eliminar de la cultura la 'concepción cristiana' de la familia**, siguiendo al pie de la letra a Carlos Marx:

*“Una vez que la familia terrenal es descubierta como el secreto de la ‘sagrada familia’, debe ser aniquilada teórica y prácticamente en sí misma”.*

(Tesis sobre Feuerbach, N° 4. 1845)

Esa mentalidad totalitaria subsiste hasta el día de hoy, igualmente dispuesta a destruir a toda costa tanto la imagen como la realidad misma de la familia.

Pero, ¿cuál es esa “*familia terrenal*” que es preciso eliminar? Es, sin lugar a dudas, **la unión en matrimonio** de un hombre y una mujer, sus hijos, sus antepasados y la descendencia de sus hijos.

En el presente hay muchos signos que indican que la supervivencia de la familia está siendo afectada por graves problemas, tales como el libertinaje sexual, cuya consecuencia ha sido la proliferación de madres solteras con hijos ‘sin padre’; la convivencia temporal de las parejas sin más responsabilidad que disfrutar sin la carga de los hijos; las facilidades para romper el pacto matrimonial mediante la simple firma al paso de un papel que lo formaliza, etc., etc.

Mas, atendido el propósito de ‘*eliminar*’ a la familia cabe preguntar: ¿dónde están o, más bien, dónde se ocultan sus enemigos? Pues, ciertamente, no desaparecieron como por arte de magia porque se cayó el Muro de Berlín.

Actualmente hay muchas organizaciones no gubernamentales, ONGs, que los cobijan, pero la que les provee el nivel más alto de credibilidad por su jerarquía es la Organización de la Naciones Unidas, ONU. Evidentemente, no todos los funcionarios de la ONU son o han sido marxistas.

La ONU tiene dos caras. Una es la cara formal, conforme a su origen como un acuerdo de paz, personalidad con la que se ha adaptado al presente —en perfecta armonía con la banca internacional y las corporaciones multinacionales que controlan la economía internacional— contribuyendo a la **infraestructura del capitalismo global** mediante la creación de instituciones tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), entre otras, sobre las que, por cierto, se puede decir que al menos contribuyen al mantenimiento de la paz económica.

Ahora bien, a partir de este hecho bien pudiera creerse, reduciendo las cosas a los meros **discursos políticos**, que las corrientes de izquierda y de derecha mantienen la misma pugna irreconciliable ‘**socialismo-capitalismo**’ implícita en la Guerra Fría, según la cual los izquierdistas del mundo serían los enemigos acérrimos del capitalismo global promovido hoy por la ONU.

Sin embargo, los hechos —“*los porfiados hechos*” de que hablaba Lenin— indican precisamente lo contrario.

Aquí entra a jugar la otra cara de la ONU, conforme a la cual se ha convertido, de hecho, en una organización internacional autónoma, en cuanto ha desarrollado la capacidad de abordar todos los problemas que considera de importancia global, organizando reuniones y conferencias internacionales consideradas de interés general. En ellas, sin embargo, es común la acentuación de aspectos específicos que generalmente responden a propósitos de carácter ideológico que terminan distorsionando la idea original.

Veamos un caso específico que lo ilustra, en el que la ONU ha terminado implicada en la imposición a nivel mundial de una NUEVA CONCEPCIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA fundada en el menosprecio de la **naturaleza biológica del ser humano**.

A partir de las conferencias sobre los **abusos del hombre sobre la mujer** — particularmente en la última de Beijing en 1995— la ONU introdujo el concepto “**perspectiva de género**” como base del ‘**feminismo**’ que, en sí mismo, es una visión que realza una ‘**confrontación hombre-mujer**’ claramente opuesta a su complementación en la familia. En el desarrollo de esta ideología, la ONU ha contado con un apoyo amplio de **la extrema izquierda** que ha proporcionado su implementación dondequiera controla el poder.

En otras palabras, el ‘**feminismo**’ ha alcanzado una vigencia mundial gracias a la confluencia perfectamente armónica del **internacionalismo socialista** y las **corporaciones multinacionales** dueñas de los medios de comunicación que lo promueven. Por supuesto, ésta es una alianza imposible de imaginar en el siglo pasado.

Pero aquí viene lo más importante. Bajo la consigna ‘**igualdad o equidad de género**’, la ONU y la extrema izquierda han favorecido, **solapadamente**, el desarrollo y aceptación generalizado de la ‘**IDEOLOGÍA DE GENERO**’, que nada tiene que ver con el establecimiento de **la igualdad de los géneros masculino y femenino** como solución a los abusos del hombre sobre la mujer, sino que corresponde a **una creación teórica de los sociólogos** —su pasatiempo favorito—, consistente en que **cada ser humano determina su propia identidad sexual**.

Es decir, en su esencia, la ‘**ideología de género**’ es el fundamento intelectual primario del movimiento homosexual. Con ella se pretende igualar la **sexualidad normal ‘macho-hembra**’ con toda clase de conductas, preferencias y hábitos sexuales sin más propósito que el placer, concebidos arbitrariamente como frutos directos de las experiencias socio-culturales propias de cada contingencia histórica.

Peor aún es la depravación de quienes han incorporado **al proceso educativo de la infancia** una enseñanza sexual destinada a inculcar en niños y niñas la idea aberrante que la identidad sexual de cada uno de ellos **no es permanente, sino que puede cambiarse a voluntad**.

Este envilecimiento se consume mediante **cirugías y tratamientos hormonales**, a los que se prestan amplios sectores médicos, que NO CAMBIAN LA GENÉTICA MASCULINA EN FEMENINA O VICEVERSA, sino **sólo apariencias** que no representan más que **la mutilación y el ultraje** al que niños y niñas son condenados por el resto de sus vidas.

Por último, como complemento natural de esta infamia, la ONU y la extrema izquierda han propiciado abiertamente el **aborto**, argumentando primero al servicio del “*control de la natalidad*” y más adelante dándole el carácter de “*derecho a decidir de la mujer*”, ignorando el hecho comprobado científicamente, que el hijo o hija por nacer no son residuos corporales desechables de la madre, sino **personas humanas individuales** —desde el momento mismo de su concepción— en virtud de poseer un ADN propio, diferente del de sus progenitores. Así, en la generalidad de los casos, éste no es más que un asesinato masivo a sangre fría.

Obviamente, en esta “*cultura de la muerte*” también tienen lugar la ‘**eutanasia**’ o muerte provocada de ancianos y enfermos, así como el ‘**suicidio asistido**’, presentados con el eufemismo de “*una muerte digna*”.

El carácter de **convicción ideológica** de esta perspectiva, en el caso de la ONU, lo demuestra el simple hecho de haberla **institucionalizado** en el año 2010 mediante la creación de la ONU MUJERES, entidad que se autodefine como sigue:

*“ONU Mujeres es la organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la **igualdad de género** y el empoderamiento de las mujeres.”*

Cabe destacar aquí que la primera Directora Ejecutiva de la ONU MUJERES (2010- 2013) fue la ex-Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, quien se encargó de definir la estructuración funcional de la entidad conforme a su propia visión socialista de extrema izquierda marxista, para luego, en un segundo período presidencial, instaurar en su país gran parte de esta ideología.

¿Y qué dicen los cristianos?

Los hechos demuestran que demasiados cristianos, incluidos por cierto algunos sacerdotes aficionados a la política, dedicados solamente a problemáticas puntuales, pero **carentes de una visión doctrinaria de conjunto** para apreciar debidamente este grave problema, han terminado, no digamos por aceptar, pero al menos por “**tolerar**” el caos ideológico que **desliga la fe de la inteligencia**, reduciéndola a la superficialidad de una ‘**praxis**’ **sin juicios de valor**.

A no dudarlo, éste es un signo verdaderamente desalentador, pues representa una debilidad extrema que menoscaba los esfuerzos destinados a **defender la integridad y vigencia plena de la familia** como institución esencial de la convivencia social y cultural en todo tiempo y lugar.